

Ignacio Sánchez D.

Rector, P. U. Católica de Chile



Violeta Parra, cien años de cultura

Este año se celebran los cien años del natalicio de Violeta Parra y la Revista Universitaria de nuestra universidad le dedica un número especial. La construcción de una comunidad nacional tiene hitos, momentos y personajes que van delineando un imaginario que, en afortunadas ocasiones, encuentra un camino capaz de llegar a ese océano creativo que llamamos "cultura popular".

El mundo académico, cada vez más, se sumerge en la búsqueda de un sentido de vida colectivo. La cultura oficial y la popular, separadas por décadas, se han reencontrado y cada vez ocupa más espacio aquella que viene de las raíces, y que aporta sabiduría y pertenencia.

Inquieta como era ella, viajera constante, siempre curiosa al asomarse a los rincones de nuestro país o a las artes y culturas de patrias hermanas o lejanas, ahora sigue viajando, "patiperreando", por un mundo que, para ella, no tiene fronteras.

Violeta se sumergió en las raíces más profundas de lo chileno e indagó en los valores universales y su modo de emerger en nuestros campos y ciudades. Hasta que no hagamos el mismo viaje no podremos dimensionar cómo fue que ella – hasta qué grado, además de Madre de la Nueva Canción Chilena – supo ser la hija más atenta de estas tierras, que caminó sin descanso.

Violeta Parra, tan sólida y tan seria, nos abre una puerta que es portal de trascendencia. Responsable como artista, capaz de sentir y resentir los dolores de un pueblo que sentía suyo, fuerte en la crítica y la denuncia, entregó lo suyo en una época intensa de la historia nacional, llamando a la transformación, pero no a la violencia, mensaje que, por desgracia, no supimos acoger. Su ejemplo sigue siendo un modelo ético: el de asumir las realidades con lucidez e intensidad, con rigor para aprender a crear una sociedad más fraterna, sin caer en las visiones fáciles y coloridas de los espejismos que ofrecen oasis en el desierto ahí donde no los hay.

Violeta caminó por rincones pedregosos, sorteando barriales, recorriendo senderos, hasta llegar a lugares donde cantoras o cantores, sabios populares, seguían transmitiendo un modo más sabio y pacífico, más justo y sustentable, de ser y estar en el mundo. De allá volvió, a las ciudades y al presente, para entregarnos una riqueza que desconocíamos. Ella aún nos canta y nos entrega su mirada de la cultura de nuestro país. Ella sigue viva entre nosotros.